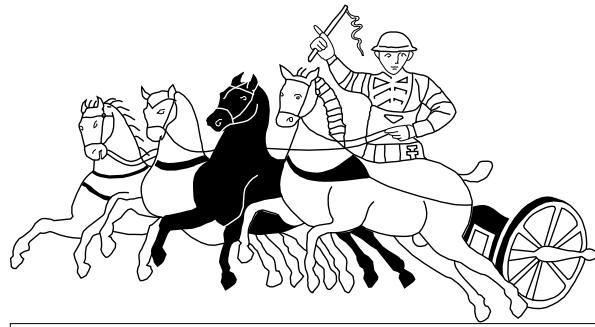




GIRONA · MUSEU D'HISTÒRIA DE LA CIUTAT

PROYECTO EDUCATIVO

Guía de contenidos

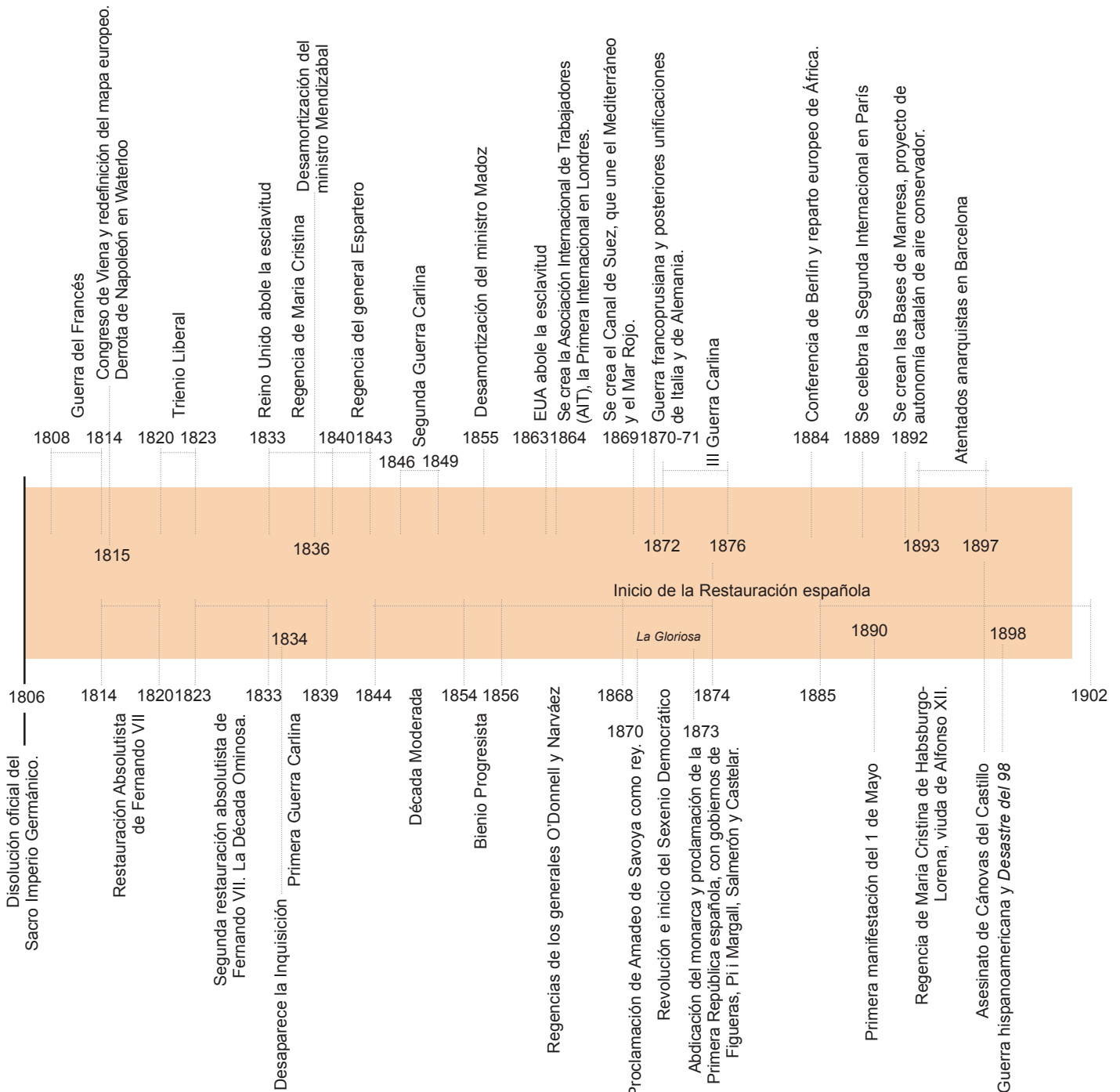
SALA 10

GIRONA EN EL SIGLO XIX



SALA 10

GIRONA EN EL SIGLO XIX



CONCEPTOS BÁSICOS:

- Consolidación de la industrialización y surgimiento de la fábrica, con la implantación de las primeras industrias.
- Alternancia en el poder, a lo largo del siglo XIX, de liberales y conservadores.
- Encorsetamiento de la ciudad por culpa de las murallas.
- Girona se consolida como una ciudad de servicios, gracias al otorgamiento de la capitalidad provincial.
- Procesos desamortizadores que favorecen las diversas reformas urbanísticas.
- Aparición del movimiento obrero y las primeras reivindicaciones laborales.

ELEMENTOS MUSEOGRÁFICOS REFERENCIALES:

1. Plafón fotográfico donde se muestran los bienes eclesiásticos desamortizados en la ciudad de Girona.
2. Fotografía del Pont de Pedra, con la calle del Progreso al fondo, símbolo de la modernización gerundense.
3. Paneles móviles en el centro de la sala, con los cambios urbanísticos del momento.
4. Fragmento de la muralla del Mercadal (baluarte) S. XVIII. Copia en yeso.



La recuperación demográfica de la ciudad, después de la Guerra del Francés, fue larga y complicada. En las diferentes fotografías de esta sala se puede observar la existencia de una fuerte corriente migratoria, sobre todo de origen rural, que es una de las causas para explicar este proceso. Muchos de los recién llegados a Girona eran propietarios hacendados, que se instalaron en la ciudad por la inseguridad del campo, en un contexto de guerras carlistas. La clase acomodada de la región de Girona prefirió instalarse en la capital de provincia. Con una intensa vida social: casino, teatro, cafés, bailes... En la ciudad residían, entre otros, los sirvientes domésticos y los hacendados a los que servían. Los dos extremos de la clase social campesina, el estrato más bajo y el más alto. También cabe destacar el peso social de los comerciantes y los negociantes. Muchos de estos hacendados ocuparon cargos políticos en el gobierno municipal, sobre todo durante la restauración absolutista.

El retorno del **"deseado" rey, Fernando VII**, supuso el retorno del absolutismo. El primer periodo absolutista fue de 1814 a 1820. De 1820 a 1823 hubo un intento de gobierno liberal, que acabó con

un segundo período absolutista de 1823 a 1833. Durante este primer tercio del siglo XIX se consolidó el grupo de los hacendados, como grupo social con vocación y práctica de clase dirigente. El nuevo orden liberal se fue construyendo sobre los grupos sociales acomodados. Poder político y poder económico eran dos caras de una misma moneda. Así, se dieron algunos pasos para liberarse del peso económico de la iglesia. Lo más relevante de ellos es la Desamortización. El nuevo estado liberal asumió el coste de mantenimiento del orden social y la defensa de los intereses privados de propiedad a través de la creación de la Guardia Civil (1844) y la Guardia Rural (1849). Los hacendados fueron imponiendo el nuevo concepto de propiedad, que más les convenía a sus intereses. Los menestrales eran un sector más grande que los hacendados, pero tenían un peso mucho menor en el gobierno municipal. Lo mismo ocurre con los comerciantes. Por tanto, los diferentes grupos sociales no estaban representados de forma equitativa en el gobierno municipal.

La Primera Restauración Absolutista (1814-1820) fue un periodo oscuro y triste para la ciudad. Después del esfuerzo humano de la Guerra del Francés, Girona aún estaba bajo las fuerzas del Antiguo Régimen, hasta el pronunciamiento de Riego, en Cabezas de San Juan (Sevilla), que fue el primero de una serie de levantamientos contra el absolutismo de Fernando VII, que le obligaron a jurar la Constitución de Cádiz de 1812. Este hecho, sin embargo, no conllevó cambios radicales. Mientras las reformas liberales eran moderadas, los primeros ayuntamientos de Girona se comprometían a cumplirlas. La cosa cambiaba con las reformas más radicales, como la desamortización o la abolición del medio diezmo, con las que se mostraban en desacuerdo. El punto más álgido de estos desajustes se produjo con el régimen liberal del Trienio (1820-1823), que provocó varios levantamientos realistas, que buscaban un retorno al orden absolutista. Estos acontecimientos marcaron el preludio de la Primera Guerra Carlista (1833-1840). La base social de estos levantamientos se encontraba en el descontento de los campesinos, perjudicados por la reforma fiscal y la caída de los precios agrarios. El fin definitivo de este intento liberal fue obra de la intervención militar extranjera de los "Cien Mil Hijos de San Luis". Ejército enviado por la Santa Alianza, para acabar con el foco revolucionario español, ejemplo peligroso para el resto de países europeos.

La Segunda Restauración Absolutista (1823-1833) se conoce también como "la Década Ominiosa". Un régimen que tuvo que realizar varias depuraciones para volver al estado anterior en el período constitucional. Una manera de conseguirlo fue con la creación de la Junta Provisional Realista de los corregimientos de Girona y Figueras, que se ocupó, entre otras cosas, de recuperar los antiguos bienes y derechos del clero. Para defender el nuevo régimen se estableció el Batallón de voluntarios realistas. Los ataques al régimen absolutista no provenían sólo de los liberales. Los sectores más "ultras" de los realistas también mostraron su descontento.

La muerte de Fernando VII (1833), dio lugar a un régimen liberal y se creó una nueva organización, la Milicia Nacional. En estos momentos, la ciudad de Girona se mantuvo fiel a Isabel II, hija del rey y here-

dera de la corona. Pero al morir su padre tenía menos de 3 años y por ello, su madre, María Cristina, se hizo cargo de la regencia del gobierno hasta 1840.

La primera guerra carlista (el carlismo fue un movimiento político conservador motivado por el deseo de crear una rama alternativa a los borbones) agravó aún más la situación de la hacienda municipal. En 1834 el moderado ayuntamiento de Girona apostó por el sistema del justo medio y el Estatuto Real, una carta otorgada por la reina regente María Cristina. Un sistema de equilibrio y moderado, pero que no logró complacer a nadie. Así, los años siguientes estuvieron marcados por diversos disturbios populares en diferentes poblaciones de Cataluña. En Girona, la tensión social era menor que en el resto. En todo momento se procuró evitar desórdenes públicos. La Milicia Nacional, de base popular, también tuvo un papel decisivo en el mantenimiento del orden. Aunque, en algunos momentos despertó el recelo de las clases acomodadas que controlaban el ayuntamiento.

Entre 1840 y 1843 tuvo lugar la Regencia de Espartero. Hubo varios levantamientos moderados y el ayuntamiento y las diferentes autoridades provinciales se posicionaron junto a Espartero.

De 1844 a 1854 tuvo lugar el período de La Década Moderada, caracterizada por una voluntad de retorno al orden, que como ya hemos dicho, llevó a la creación de la Guardia Civil (1844). La Milicia Nacional se eliminó y se instauró el voto censatario, en una nueva ley sobre organización y atribuciones de los ayuntamientos y diputaciones de 1845, que redujo el derecho de voto a una minoría ridícula escogida según el grado de riqueza. Se aplicó la Constitución conservadora de 1845 y el centralismo administrativo se hizo presente en la figura de los gobernadores civiles. En los asuntos más relevantes de la administración local intervenían los mayores contribuyentes.

La segunda guerra carlista en Cataluña (1846-1848) coincidió con una importante crisis de subsistencias en 1847, además de la crisis del comercio y la industria, que en la provincia de Girona afectó especialmente a la industria del corcho y del algodón. El pronunciamiento del general O'Donnell dio lugar a un nuevo período de gobierno progresista (1854-1856). Las autoridades estuvieron sobre todo preocupadas por el mantenimiento del orden público. De 1856 a 1868 tuvo lugar un nuevo período moderado. En estos períodos difíciles el trabajo faltaba en la ciudad y para evitar posibles revueltas, las autoridades recurrieron a la beneficencia y a las medidas de orden público.

Una de las medidas liberales más remarcables, la que tuvo más impacto en la ciudad de Girona, fue la ley desamortizadora del ministro Mendizábal. Esta desamortización eclesiástica de 1836 permitió emprender varios proyectos urbanizadores en el interior del núcleo amurallado. Las propiedades de los eclesiásticos regulares y seculares pasaron a manos de Bienes Nacionales y fueron, a su vez, vendidos en pública subasta. La mayoría de conventos gerundenses desamortizados fueron destinados a un uso público. Muchos se convirtieron en plazas y calles de la ciudad. En total en Girona fueron 9. Así, esta desamortización de Mendizábal favoreció un crecimiento industrial de tipo moderno. La ace-

quia Monar, que deriva de las aguas del Ter y desemboca en el Onyar, tuvo también un papel relevante en el inicio de la industria moderna y se beneficiaron las fábricas textiles de Salt, Santa Eugenia y el núcleo de empresas que se instalaron en el barrio del Mercadal: dos de hilados y tejidos de algodón, la fábrica de papel La Gerundense y la fundición Planas, cuatro de las cinco fábricas más importantes de Girona. En la zona de Pedret, el ayuntamiento disponía de un molino y se instaló también otra fábrica de papel, La Aurora. Estas 5 fábricas y el proceso desamortizador fueron los dos motores de la industrialización gerundense. Los años centrales del siglo XIX fueron de crecimiento de la población, en gran medida por la avalancha de inmigrantes de esos momentos. En Girona este crecimiento urbano coincidió con el crecimiento rural y la ciudad dejó de crecer cuando se detiene el crecimiento en el mundo rural. Pero, sin embargo, el movimiento obrero en Girona era poco relevante e iba a remolque de las iniciativas de Barcelona y otros núcleos fuertemente industrializados. La mayoría, del medio centenar de trabajadores de fábrica en los años sesenta del siglo XIX, eran mujeres y niños.

La condición de Girona de plaza fuerte imposibilitó el derribo de las murallas y la construcción del ensanche fuera de su recinto. Este hecho se retrasó hasta inicios del siglo XX. El crecimiento considerable de la población durante el período 1850-1860 llevó a la necesidad de construir nuevas viviendas, pero este crecimiento urbanístico se llevó a cabo en los espacios liberados por las desamortizaciones, en la parte vieja de la ciudad y en el barrio del Mercadal, en este caso, el panel del MHCG dedicado a la desamortización permite hacernos una idea visual del impacto que supuso para la ciudad este proceso. A lo largo del Antiguo Régimen los eclesiásticos alcanzaron una considerable riqueza urbana, en verano de 1835 los frailes y los monjes residentes en Girona ya habían abandonado sus conventos.

El progresismo liberal no fue sinónimo de vandalismo cultural o anticlericalismo y prueba de ello fue la creación de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos. El principal objetivo de este organismo fue reunir información sobre conventos monásticos y otras antigüedades dignas de ser conservadas, reunir libros y todo tipo de objetos propiedad del estado, cuidar de los museos y bibliotecas provinciales, a través de la ordenación, catalogación y ampliación de sus fondos... Los recursos provenían de las subvenciones de la Diputación Provincial y del Gobierno a instancias de la Comisión Central de Monumentos.

La revolución de 1868, La Gloriosa, significó el inicio del Sexenio democrático (1868-1874). La crisis política y militar, factores de carácter económico y un nuevo discurso político, alternativo, el del liberalismo doctrinario son algunos de los factores que provocaron esta revolución. En verano de 1868 hubo una subida de los precios de los productos de primera necesidad, aumentó el número de mendigos y pobres y se incrementaron las enfermedades y la mortalidad. El 17 de septiembre de 1868 hubo un golpe de estado, bajo la apariencia de una revolución, acompañado de un movimiento popular, urbano. Había una mayor socialización de la cultura política, como lo demuestra el hecho de que

las clases medias se implicaron en estos hechos y reclamaron democracia. Además, los sectores populares se movilizaron para exigir transformaciones de orden social. Por lo tanto, estamos ante un movimiento muy heterogéneo. La ciudad de Girona fue actuando a remolque de los acontecimientos y la adhesión de la ciudad al pronunciamiento se produjo de forma pacífica. Se formó una Junta Revolucionaria, de mayoría progresista, que reclamaba el sufragio universal masculino, la libertad de reunión, de expresión, la libertad de enseñanza y toda una serie de derechos democráticos. Se suprimieron las quintas, la pena de muerte..., se estableció la libre circulación de bienes y se abolieron las fuerzas represivas. Además, se tenía previsto el derribo de las murallas y toda una serie de importantes medidas urbanísticas. Había, sin embargo, contradicciones entre los intereses del Ministerio de Guerra y los gerundenses, que tenían su origen en la discusión sobre quién ostentaba la propiedad de los solares que quedarían libres tras los derribos.

Una de las características más importantes del Sexenio democrático fue la aparición de las elecciones: las libertades públicas y el sufragio universal masculino hicieron de este período un momento político excepcional. El número de electores en las elecciones de sufragio universal aumentó espectacularmente respecto a las elecciones anteriores de sufragio censatario. En las elecciones de 1869 en Girona triunfó la opción católico-monárquica, la política católica se articuló también alrededor del neocatolicismo. En la circunscripción, sin embargo, la victoria fue para la candidatura republicana con una gran diferencia. Este fenómeno electoral de discrepancia entre la capital y el distrito fue habitual en este período. En la demarcación de Girona había una fuerte presencia de republicanismo federal, a diferencia de Girona ciudad. La cuestión católica reforzó el partido carlista. En Girona, el carlismo reunió propietarios, hacendados y profesionales, además de las bases populares (artesanos y campesinos).

Durante el Sexenio democrático, los disturbios y conflictos urbanos menudearon. El federalismo republicano apareció como una opción que admitía las inquietudes populares y las podía encauzar políticamente. En estos momentos se fue extendiendo el movimiento obrero organizado y con el nuevo marco de libertades democráticas aparecieron nuevos conflictos de naturaleza política y sindical: cuestión salarial, jornadas laborales, condiciones de trabajo... El instrumento nuevo de acción fue la huelga. En Girona, en 1872, se constituyó la federación local de la AIT, la Asociación Internacional de Trabajadores. Tras un periodo de 2 años, de 1871 a 1873, de monarquía constitucional, con Amadeo I, elegido rey por las cortes, llegó la I República española. Entre febrero de 1873 y enero de 1874 hubo 4 presidentes distintos de la República (Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar), de una debilidad extrema, hasta el pronunciamiento del general Martínez Campos, que dio paso a La Restauración.

LA RESTAURACIÓN

La Restauración (1874-1923) inició una primera etapa de estabilidad política hasta el 1898, gracias a un sistema de gobierno basado en la alternancia en el poder de los partidos conservador (Antonio Cánovas del Castillo) y liberal (Mateo Sagasta), bajo la monarquía de Alfonso XII, hijo de Isabel II.

La ciudad de Girona presentó una transformación lenta, limitada y modesta. La población estaba estancada o con un crecimiento poblacional pausado. Aunque Girona fue muy avanzada en cuanto al alumbrado público y en el ámbito de la electrificación, la ciudad presentaba una potencia industrial muy atrasada. El crecimiento propio de una ciudad moderna no lo vivió hasta bien entrado el siglo XX, a partir de los años veinte. Así, la Girona de la primera etapa de la Restauración fue, sobre todo, una ciudad provinciana, ramplona y eclesiástica, de tenderos y funcionarios. No había una clase obrera organizada y numerosa, como tampoco una burguesía empresarial democrática y moderna. La ciudad se consolidó como una ciudad de servicios y de actividad comercial. En vez de expansión industrial hubo una expansión de comercio y tienda. Una atmósfera conservadora, autárquica y de defensa de intereses individuales o gremiales que impedían avanzar. Sin embargo, la ciudad vivió algunos progresos importantes, como la instalación del **alumbrado eléctrico en 1886**. La segunda ciudad de España, después de Barcelona, en conseguirlo. Otro progreso destacable fue el tren de alcance nacional y el tren pequeño, que daba una marcada centralidad a Girona. Es en este momento que se reparan los puentes antiguos y se hacen nuevos, ya que las riadas se llevaban, cada dos por tres, las pasarelas de madera. De esta manera aparecieron los puentes de las Peixeteries Velles, el de San Agustí, el de la calle del Carmen y el de Galligants. El urbanismo ciudadano obtuvo algunas mejoras, así como los servicios públicos y la higiene pública, como el agua corriente, los bomberos, la policía, etc.

La condición de plaza fuerte hizo someter el desarrollo urbano a los intereses militares, lo que hizo que la ciudad no pudiera superar el recinto amurallado en el momento de crecimiento. Por tanto, la capitalidad de Girona presentaba ventajas y desventajas. Además, los gobiernos de la Restauración no se preocupaban de ayudar económicamente al ayuntamiento para los diferentes gastos y la Audiencia, los juzgados, los cuarteles... tenían que ir a cargo municipal.

La fuerte influencia clerical continuaba presente en la ciudad y el poder, el último cuarto del siglo XIX estaba en manos de unos pocos representantes de la oligarquía. Rentistas y comerciantes eran los cabecillas de la sociedad gerundense. El Ayuntamiento velaba por los intereses de las clases medias y acomodadas. La vida política gerundense también estaba marcada por la pren-

sa, con un papel activo en la ciudad. Con diarios conservadores, republicanos, anarquistas, catalanistas y carlistas. Esta prensa y sus peleas políticas fueron la manifestación del pensamiento político gerundense. El movimiento obrero aún no estaba bien organizado, ni concienciado, aunque ya empezaban a surgir las primeras asociaciones. El catalanismo político estaba a punto de convertirse en una fuerza política, tras dejar atrás su carácter esencialmente cultural o de reivindicación ciudadana.

En la Girona del cambio de siglo, hubo un cambio de tendencia. La población, la economía, el urbanismo y la política aportaron un nuevo dinamismo. Una nueva etapa, de más implicación burguesa, de apertura económica, de transformación urbana. Una tendencia progresiva al crecimiento. La transformación más destacable de esos momentos fue, por fin, el derribo de las murallas, tema recurrente en los plenos del Ayuntamiento de final de siglo, que permitió la expansión del ensanche gerundense. Con calles regulares, anchas, que permitían la circulación fluida de una ciudad moderna. Se configuró la plaza Sant Agustí, la calle del Nort, la Gran Vía de Jaume I, que sigue el trazado de la muralla... Además, este crecimiento urbanístico se vio favorecido por un nuevo vigor económico. Una expansión industrial y comercial. La política también se vio influenciada por estos cambios y vivió variaciones. El caciquismo y las fuerzas políticas clásicas de la restauración llegaron a su fin, con el desastre de 1898. Apareció una ciudad más dinámica, social y culturalmente. Se fue avanzando hacia una sociedad capitalista y moderna. Una Girona más abierta a las influencias de fuera y eso se notó en la literatura y la cultura, con un resurgimiento importante de la mano del modernismo y el novecentismo. Todo ese dinamismo y pluralidad se vio reflejado en la prensa, donde aparecieron batallas políticas y ciudadanas y estos cambios importantes, bajo una voluntad de salir de la Girona gris, del tedio y del aburrimiento. Poco a poco se va pasando de la alternancia de liberales y conservadores a unas fuerzas políticas catalanistas. El catalanismo de izquierda fue el republicanismo que se impuso en Girona ante la Lliga, partido catalán y conservador. Catalanistas de derechas y de izquierdas dominaron las elecciones, pero el poder estaba en manos de conservadores y liberales españoles, con alguna excepción progresista. También se vivieron momentos de gran tensión con la Semana Trágica, la Solidaritat, con polémicas lingüísticas, etc. Había una cierta dinámica cultural y ciudadana. La prensa tenía un papel muy activo y ayudó a crear la atmósfera de agitación necesaria. La prensa política, pero también la cultural. De 1900 a 1923 aparecieron más de noventa nuevas publicaciones. La mayoría eran en castellano. El catalán era la lengua de la mayoría, pero no era oficial y era poco utilizada en los medios de comunicación. Poco a poco, a partir de pequeños avances se hizo posible la consolidación del catalanismo político y cultural en la ciudad. El Modernismo y el Novecentismo fueron dos movimientos estéticos imprescindibles para entender la fuerza del catalanismo político. El clero fue pasando al catalanismo conservador, desde las posiciones más tradicionalistas. Así, el catolicismo se adaptó al catalanismo político.

La Solidaritat Catalana (1906) fue un movimiento catalanista que reunía diferentes partidos nacionalistas catalanes, carlistas y republicanos. Este fue un gran momento para los catalanistas de Girona. Diarios y revistas propagaban la idea de organizar políticamente el país. Así, Girona aunque con retraso, terminó por dejar a un lado la autarquía y el caciquismo y se sumó a las corrientes de modernidad y conciencia política que marcaron la historia de Cataluña. Pero sin poder deshacerse del provincianismo y cerramiento tan característicos de la ciudad.

En estos momentos, finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los gerundenses tuvieron que sufrir toda una serie de calamidades, como el cólera, la difteria y sobre todo, la gripe. Así como los sustos producidos por las inundaciones del Ter, el Güell, el Onyar y el Galligants.

Girona era una ciudad de tertulias y de cafés. De teatro y de literatura, pronto también del cinematógrafo, de diferentes asociaciones culturales, religiosas, económicas, patrióticas, excursionistas, etc. También era una ciudad de fuertes contrastes, la vida ciudadana estaba invadida por el catolicismo. Una ciudad puritana que debía convivir con la prostitución habitual, las tabernas y el alcoholismo, el fraude y el contrabando. De las luchas de los obreros para obtener mejoras laborales, pronto surgieron diferentes protestas, como las huelgas de los obreros gerundenses, en varias ocasiones. De hecho, no dejaban de ser las tensiones y los problemas normales de su tiempo.

La crisis del sistema de la Restauración, iniciado en 1874, comenzó en 1917 y terminó en 1923, con la dictadura de Primo de Rivera. En 1917 fue un año de fuerte crisis social, en medio de un marco influido por las repercusiones de la I Guerra Mundial, la Revolución Rusa o la huelga general de agosto de 1917. Se produjeron cambios en las instituciones y una crisis social de gran envergadura. El gobernador civil tutelaba las acciones municipales y la Diputación, pero con la llegada del catalanismo político y el nuevo empuje del republicanismo, las instituciones gozaron de una mayor autonomía. El nuevo marco político catalán se caracterizaba por la ascensión del republicanismo federal y el regionalismo, y por la crisis de los partidos del régimen, monárquicos y liberales. En los años de crisis del sistema restauracionista, de 1917 a 1923, la formación más votada para formar diputados en el Parlamento fue La Lliga Regionalista. Además, este partido controló también la Diputación y en esos años, también el ayuntamiento, junto con los republicanos y alguna excepción. Por esta época, la ciudad rondaba las 17.000 personas. De estas, la mayor parte trabajaban en el sector textil. La fábrica Grober era la que tenía una mayor concentración de obreros. El resto de empresas se concentraban en el sector de la construcción, la fabricación de papel, la alimentación y la metalurgia. La I Guerra Mundial fue toda una oportunidad para el sector textil, ya que permitió adquirir los mercados, que los países en guerra no podían abarcar. Este buen momento duró hasta el fin de la guerra en

1919, cuando entró en crisis por la competencia de las industrias de los países, que anteriormente estaban en guerra.

En la mayoría de las huelgas que hubo se reivindicaron mejoras laborales, además de los precios y salarios, también se reclamó una reducción de la jornada de trabajo. En 1919 el gobierno del Estado decretó la jornada de ocho horas. El sector de la construcción ya lo había conseguido el año anterior. En las fábricas textiles se llegaba a trabajar hasta 14 horas diarias. Otros problemas para los trabajadores eran la estabilidad en el lugar de trabajo, la protección en casos de enfermedad o accidente, etc. Por ello fue muy importante para los trabajadores la tarea realizada en los sindicatos. Girona, aun no disponía de un sindicato fuerte, pero entre 1910 y 1918 hubo veintiuna asociaciones de trabajadores. El sindicato más destacado de estos momentos fue la Confederación Nacional de Trabajo, la CNT. En Girona consta un sindicato cenetista el 9 de noviembre de 1919. La mayor parte de los trabajadores gerundenses estaban representados. La influencia de la UGT era muy limitada, en parte por culpa de su vocación de influir en el gobierno del Estado. En cambio, la CNT propugnaba la acción directa. La revolución rusa de 1917 favoreció la opción revolucionaria en la lucha obrera. En marzo de 1919, los obreros de Girona y otras poblaciones se declararon en huelga en solidaridad con la huelga general que se hizo en Barcelona. El hecho más trascendente fue el cierre patronal de finales de 1919. Este cierre patronal se extendió por toda la provincia y la situación no se normalizó hasta mediados de febrero de 1920. Estos hechos son una muestra de las luchas entre sindicatos obreros y la patronal. A partir de 1919 el empresariado se unió para hacer frente a las reivindicaciones obreras y a los sindicatos y se organizó. También se crearon los sindicatos amarillos, que estaban controlados por los empresarios. Además se perseguía a los líderes sindicales, se cerraban locales cenetistas, se censuraba la prensa obrera, se expulsaba a los líderes más combativos... Cuando se terminó el ciclo de huelgas y conflictos sociales, cuando la patronal tenía una posición fuerte y la CNT estaba debilitada, se produjo el golpe de estado de **Primo de Rivera**.